

TIEMPO EXTRA

En el verano de 1996, antes de regresar de El Paso, Texas, a vivir de nueva cuenta en la Ciudad de México, empecé una serie de grabaciones caseras con Gaspar Orozco. El poeta y músico de Ciudad Juárez tocaba entonces con la banda punk Revolución X mientras que yo daba clases en UTEP (la Universidad de Texas en El Paso). Por una muy improbable coincidencia, Gaspar se enteró de mis clases en el Programa de Creación Literaria de reciente formación en UTEP, donde yo estaba encargado de la poesía, y decidió buscarme. De inmediato me di cuenta de que Gaspar no era como los demás estudiantes. Además de la poesía, nos unió de inmediato el gusto por la música, sobre todo por el rock. Pero no nada más el rock. Escuchábamos lo mismo a Nino Rota que a los Toreros Muertos; cantos gregorianos que Doo Wop.

Cuando le di a escuchar a Gaspar las piezas que había yo compuesto durante el último año de mi estancia en El Paso (de 1993 a 1996), se quedó muy sorprendido. Todas las había yo trabajado en mis horas libres en un modesto sintetizador que le cambié a mi amigo Edgardo Moctezuma, en San Diego, por una pequeña pintura mía. Gaspar de inmediato me propuso –casi podría decir que me conminó– a que grabáramos las piezas con el rudimentario equipo de grabación que él tenía. Platicamos, y muy pronto nos pusimos de acuerdo: a las piezas agregaríamos su guitarra eléctrica y los distorsionadores apropiados, voces y regrabaciones –track on track– así como percusiones producidas principalmente con una pequeña batería electrónica. Hacia el final del verano, en que destinamos muchas y muy deleitosas horas a este trabajo, aprovechando el receso veraniego en UTEP y en medio de una ola terrible de calor (por 3 semanas seguidas los termómetros no bajaron de los 40°), le pedimos a otro buen amigo, el poeta peruano Mario Montabetti, que agregara su muy personal toque bluesero con otra guitarra eléctrica. Se puede decir que su guitarra fue la cereza del pastel.

No hubo que regrabar todas las piezas; algunas simple y sencillamente se grabaron tal cual las había yo compuesto y/o imaginado –como la música para el “Circo del fin del mundo” y “Blanca oscuridad”– e incluimos dos piezas compuestas por Gaspar –“Y la ciudad calló” y “En el Bar verde”.

Cuando tuvimos todo listo, contratamos algunas sesiones en el estudio de grabación Penny Lane Studio, en un rincón de Nuevo

México. Allí redondeamos las pistas añadiendo todavía algunos detalles en las voces, percusiones y efectos de sonido. El resultado fue un DAT (digital audio tape) con una calidad de sonido que nos pareció bastante aceptable, tomando en cuenta nuestros recursos. Desafortunadamente el DAT se extravió –o está por allí muy bien guardado– y tan sólo pude conservar un cassette con las versiones finales. Es lo que hay.

Todas estas piezas quedaron signadas bajo el nombre de un hipotético grupo de dos, y luego de tres, que nunca tocó en vivo ni ensayó las piezas más allá de los requerimientos de las propias grabaciones: Tiempo Extra.

Alberto Blanco